

**VI Jornadas de la División Historia - III Taller de Historia Regional
Homenaje al Doctor Rogelio Paredes
UNLu, Departamento de Ciencias Sociales
División de Historia**

**MESA N° 5: PROBLEMÁTICAS EN TORNO A LA HISTORIA ENSEÑADA:
EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA**

Coordinadores/as:

María Elena Barral (CONICET-Instituto Ravignani-UBA/UNLu)

Patricio Grande (UNLu)

Diego Rols (UNLu)

Natalia Wiurnos (UNLu)

***“Vos sí que explicas bien la Historia”*. Reflexiones en torno a la doble fractura de la Historia Argentina, su enseñanza y su divulgación.**

Victoria Armoa

Profesorado en Historia. UNLu

Correo Electrónico: victoria.armoa@gmail.com

Trascurrida más de una década del siglo XXI, es mucho lo que se ha avanzado respecto de la investigación en historia argentina. Ese avance ha traído cambios fundamentales en la manera de pensar procesos , tales como la consolidación del Estado Nación o la conformación de la idea del “ser argentino”. Por su parte, se han dado transformaciones en los contenidos, como resultado de concebir los diseños curriculares desde nuevas miradas. Esto se ve particularmente en la última reforma educativa, iniciada en el 2007, especialmente en el ámbito de la educación secundaria. De esta forma, tanto en la academia como en la escuela, nuevos escenarios posibilitan la discusión y la construcción de otras formas de entender y enseñar la historia argentina.

Sin embargo, al mirar más de cerca la cuestión, se comienza a vislumbrar la profunda grieta que existe entre los dos corpus de conocimientos: el que se genera y difunde en el ámbito académico profesional y el que efectivamente se transmite en las instituciones escolares. Como consecuencia, se da un fenómeno que Gonzalo de Amézola denominó

“Esquizohistoria”, haciendo un paralelo entre el trastorno esquizoide (en el que se produce una disociación de la conciencia) y la disociación al interior de la disciplina histórica. De esta forma, el conflicto resultante es el virtual divorcio entre los avances en la investigación académica y lo que efectivamente alcanza a las nuevas generaciones en las instituciones escolares.

Además, en un contexto cada vez más dependiente de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, la cuestión se complejiza aún más al considerar que se produce una nueva grieta entre aquel conocimiento desarrollado en la academia, el transmitido en la escuela y aquel que es divulgado a través de los medios de comunicación. Aquí surge interrogantes como: ¿Qué historia es la que llega al público en general a través de la divulgación? ¿Qué discurso se difunde los medios audiovisuales? ¿A través de los museos? ¿ Se trata de una derivación de la historia académica?¿Se trata de un conocimiento escolar vulgarizado?

En consecuencia, el objetivo de esta ponencia es introducir algunas reflexiones teóricas iniciales acerca de esta doble fractura: academia-escuela-divulgación, tomando algunos ejemplos de experiencias en medios de comunicación y museos del conurbano bonaerense.

La Primera Fractura: Academia- Escuela.

“¿Historia?. A mí la Historia nunca me gustó. Siempre me aburrió en la escuela” suele ser la frase repetida más que a menudo cuando un historiador entabla alguna conversación con una persona de fuera de nuestro pequeño planeta intelectual. A esta contundente realidad solemos responder con una sonrisa forzada, y comenzamos a excusarnos en que durante mucho tiempo los métodos de enseñanza no han sido demasiado atractivos, o tal vez en que antes había cosas que no podían decirse y por esos los docentes estaban limitados. Si tenemos tiempo, hacemos un resumen de la Historiografía Argentina, y hablamos de Mitre y su Historia de Grandes Hombres, de las renovaciones, del revisionismo, de los avances actuales, de la nueva historia social y los microrrelatos. En resumen, hacer responsable a la escuela tradicional y sus métodos de enseñanza parecería ser la salida más sencilla, debido a que la innovación en Historia académica lleva años presente.

Pero ¿Por qué la Historia en la escuela sigue siendo la misma? ¿Por qué sigue siendo para muchos aburrida e irrelevante? La contradicción de la respuesta revela que existe una tensión no superada entre el desarrollo de la producción historiográfica y su trasposición escolar. Quienes habitamos este planetoide llamado academia respiramos el vapor de la novedad en ebullición. Pero ¿Llegan estos nuevos vientos a la sociedad en general a través de la escuela? ¿Llegan a los medios?

Gonzalo de Amézola plantea, a partir de su experiencia en la docencia en la Universidad de La Plata, que existe una división, una fractura entre la Historia como disciplina académica y como materia escolar. Más allá de la lógica trasposición que requiere el hecho de transmitir a niños y jóvenes con menos experiencia teórica, De Amézola encuentra una contradicción entre ambos discursos, como si se tratara de voces distintas en la mente del mismo historiador. En sus palabras: *“Si vulgarmente se entiende la esquizofrenia como la patología por lo cual un individuo presenta una disociación entre sus funciones psíquicas, una falta de concordancia entre sus impresiones sensoriales y las reacciones provocadas por ellas, entre sus ideas y sus emociones, nosotros queríamos graficar con el término “esquizohistoria” una situación análoga que se producía entre la historia que preocupaba a los investigadores y la que se enseñaba en la escuela.”*¹. Resulta interesante el recorrido histórico en el cual se da cuenta de los avances historiográficos argentinos así como qué sucedía al mismo tiempo en el ámbito escolar.

En este sentido, no podemos obviar los intentos de reformulación de los contenidos escolares presentes en los planes oficiales y Diseños Curriculares. Dichos intentos apuntaban y apuntan directamente a acortar la brecha existente entre el conocimiento académico y el escolar así como también volverse más relevantes para la realidad concreta de los estudiantes. Caben destacarse dos ejemplos: uno, el producido durante la polémica Ley Federal de Educación (1993) y la actual Ley Nacional (2006).

En la Ley Federal se intentó un acercamiento entre la historia profesional (Historia Social principalmente) y la materia escolar. Según Amézola: *“La reforma instaló, entonces, un*

¹ De Amézola, Gonzalo (2008), *Ezquizohistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación de la historia escolar*. Buenos Aires, Libros del zorzal, p. 14

modelo distinto al de la asimilación e incorporación de conceptos como prioridad curricular: en las aulas se aprenden como parte del currículum explícito conceptos, habilidades intelectuales y actitudes con todo lo que ello importa. En la historia escolar, siempre preocupada por la transmisión de conocimientos y valores, se incorporaba ahora con igual fuerza una nueva preocupación: la formación de los alumnos en habilidades análogas a las que desarrolla el historiador”². De esta forma, se pensaba en conducir a los estudiantes a pensar de una manera más compleja, acercándose a abstracciones conceptuales, propias de la Historia Social. El autor reconoce en la reforma un intento serio de achicar la brecha entre la historia investigada y la enseñada en la escuela, aunque no tuvo los resultados esperados: “[...]En términos generales, puso en discusión la historia enseñada; procuró un acercamiento entre lo que aquí llamamos “las dos historias”; se tomó conciencia del nacionalismo exacerbado que había caracterizado a la historia escolar a la vez que puso más cuidado en el tratamiento del “otro”, y propuso un modelo alternativo de enseñanza que superar el memorismo. En el currículum, los contenidos se modernizaron y se incorporaron análisis de historia social inéditos anteriormente, lo que puede comprobarse con la simple comparación entre los manuales actuales y los de hace veinte años. ¿Qué se concretó en las aulas de todo esto? Sin duda, mucho menos. Los mismos defectos en el origen y la implementación de la reforma establecieron sus límites [...]”³.

Respecto de esta reforma y su implementación, resulta interesante el trabajo de Viviana Pappier en el cual se propone analizar como se implementan en la práctica los contenidos que establecía la nueva ley. Tomando como muestras carpetas de Séptimo Año de varios establecimientos educativos, llega a la conclusión que no siempre lo que establece la ley se condice con la realidad: “[...] En ellas se vió cómo no existe una relación lineal entre las prescripciones curriculares y las prácticas escolares, pero tampoco entre las concepciones docentes acerca de la Historia y las estrategias desplegadas en el aula y registradas en las carpetas. Y esta relación no es lineal precisamente porque en los registros se ve una gran

² De Amézola, Gonzalo. Op.Cit., 55.

³ De Amézola, G. Op Cit. p. 66

heterogeneidad, caracterizada por las particulares apropiaciones que realizan los docentes no sólo de las normativas de la Reforma Educativa, sino también de los contenidos abordados en la propia formación profesional [...]”⁴

La Ley Nacional se presenta como superadora de muchos aspectos al incluir temas como la inclusión, la diversidad entre otras cosas. La novedad de esta ley es que establece a la Educación Secundaria como obligatoria, dándole continuidad con la Escuela Primaria. A partir de la sanción de esta ley, comienza todo un proceso de adecuación de los contenidos a enseñarse en todos los niveles, creando nuevos Diseños Curriculares que tendrán el carácter de *prescriptivos*, con el objetivo de propiciar la igualdad de oportunidades a todos los estudiantes.⁵

¿De qué tratan esos contenidos prescriptivos? En principio desde la fundamentación se plantea un avance en cuanto a la relación entre los contenidos trabajados en la escuela y los temas de actualidad a nivel historiográfico. Pero, al mirar más de cerca esos diseños, nos encontramos poca innovación en cuanto a la relevancia de los sectores populares o en cuanto a las periodizaciones utilizadas. Tal es el caso, por ejemplo, del Diseño Curricular de Tercer Año de Secundaria, que para la etapa de finales del S XIX sigue el eje de “*La organización de la Argentina Moderna*”. Nombres y periodizaciones que no se diferencian mucho de los programas de estudio más tradicionales.

En síntesis, transcurridos casi diez años desde la sanción de la nueva ley de Educación, todo está por hacerse. El debate en torno a la Historia que enseñamos en las escuelas sigue teniendo la misma vigencia que en el momento en el cual De Amézola expresaba sus planteos. Como historiadores, la cuestión en torno a la Historia local es algo que debe

⁴ Pappier, Viviana, (2006), “Reescritura de la Historia en el aula luego de la Reforma Educativa. Una mirada las carpetas de Ciencias Sociales de 7mo año”, en *Clio & Asociados. La historia enseñada*, N° 9-10, UNL, p. 98.

⁵ Basilio, M. T. y Guerra, C. “Ley de Educación Nacional ¿Nuevo marco legal para una educación igualitaria o viejos modelos con nuevos eufemismos?” Ficha de Equipo Docente (Mimeo), 2007.

convocarnos y movernos en principio a la reflexión pero luego a la acción. Sin embargo, este es sólo el primer asunto que tenemos que resolver.

La Segunda Fractura: Academia-Divulgación.

Debemos admitir que la escuela no es la única forma como se difunde el conocimiento histórico. A lo largo del S XX, la conciencia histórica ha recibido los aportes de diversas expresiones artísticas con contenidos históricos (como el cine o la literatura) así como también por escritos elaborados por autores ajenos al ámbito académico.

“[...] Entre las décadas de 1950 y 1970, años de creciente politización y radicalización de la sociedad, existieron otras prácticas alternativas de divulgación que nos interesa mencionar. Ese contexto se volvió sobre escritores y cineastas generando una nueva relación entre movimientos de masas, prácticas políticas, ideologías y divulgación de historias. No traemos estas experiencias para proponer imitarlas, sino para pensar el sentido en el que intervinieron públicamente. En disputa al mismo tiempo con la historiografía liberal-mitrista y con los gobiernos militares que siguieron a la “Revolución fusiladora” del ‘55, la corriente revisionista encara la divulgación de historia, dirigiéndose y alcanzando un público mucho más amplio que el erudito. En ese sentido valen de ejemplo los numerosos trabajos de Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña. Muchos otros libros de distintas tendencias circularon también, aunque no todos con el mismo alcance, buscando plantear la disputa en términos políticos a la vez que historiográficos. Por citar algunos nombres, podemos mencionar a Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos y Milcíades Peña. También Rodolfo Walshy Osvaldo Bayer intervinieron públicamente en la construcción de relatos sobre el presente y el pasado del país. En la misma tarea podemos ubicar a los grupos Cine de Liberación y Cine de la Base que filmaron películas, tanto documentales como de ficción, que se plantearon la e interpretación de la historia como una tarea política.[...]”⁶

⁶ Colectivo Historia Vulgar (2008): *En boca de todos: Apuntes para divulgar historia*, Buenos Aires, Ed. del Autor, pp 347-348 (disp. En http://interfacejournal.nuim.ie/wordpress/wpcontent/uploads/2010/11/Interface-21-pp334-380_colectiva.pdf)

Presente en toda la centuria anterior, el tema de la divulgación en nuestro país se vió incentivada por una nueva necesidad social, producida por la crisis de 2001. La sociedad comenzó a buscar explicaciones que hicieran comprensible la realidad caótica reinante en tan inciertos momentos. Las explicaciones aparecieron, pero allí comenzaron los problemas.

Los nuevos divulgadores no dudaron en ocupar ese espacio. Frente a esto algunos académicos salieron con los taponos de punta a discutir en los diarios, en lo que fue y sigue siendo una clara defensa de la corporación historiadora. Así, la disputa se planteó sobre todo en términos “metodológicos”, defendiendo el correcto uso de las reglas del oficio. Los principales ataques se dirigieron a lo que se consideró exceso de simplicidad, falta de rigurosidad, mal uso de las fuentes y abuso del anacronismo. Algunas también apuntaron al “contenido” de tales relatos. En otras palabras, salieron a exigir, tardíamente, el derecho de ser la voz autorizada frente a una sociedad de la que antes se habían desentendido. Acostumbrados a basar su autoridad en la validación corporativa del saber tal como existe salieron a resguardar su posición sin advertir que ella sola difícilmente proporcione el reconocimiento social del que gozan algunos de los nuevos divulgadores. En ninguna parte del debate se aceptó abrir la discusión sobre otros modos de validar el conocimiento histórico que vayan más allá de las credenciales que otorga el estado o del prestigio dentro del círculo de los especialistas. Esta reacción sólo oculta la incapacidad de la práctica académica de adquirir relevancia social [...]”⁷.

Dos ejemplos paradigmáticos de esta nueva divulgación post-crisis los encontramos en Felipe Pigna y Jorge Lanata. Al respecto Matilde Carlos analiza:

“[...] La novedad se presenta ahora mediante un cóctel traducido en el formato de los olvidados grandes relatos históricos pero expresado en lenguaje claro –esto es, sin los tecnicismos de que normalmente se acusa a los académicos–. Simpleza y polémica: he allí los condimentos necesarios para abarrotar las librerías y tentar a lectores ávidos por descubrir en el pasado que otros han ocultado sistemáticamente, la causa de sus conflictos

⁷ Colectivo Historia Vulgar.Op, Cit., p 342.

actuales. Analizando en detalle las obras de quienes se arrojan la función de contar aquello que nunca antes se nos había enseñado, los resultados no parecen satisfactorios. Por todos lados se escuchan voces que invitan a adentrarnos en el conocimiento de los mitos de nuestro pasado, pero al cabo de la lectura nos preguntamos: ¿de qué mitos estamos hablando? ¿Realmente se descorren velos que nos ocultaron durante décadas nuestra historia, o simplemente se agregan datos curiosos y referencias explícitas a la corrupción y falta de compromiso de los sectores dirigentes de la Argentina (a esta altura, sino conocido por todos, al menos sospechado por la gran mayoría)? Quizás lo que se plantea es la necesidad de calmar la ansiedad de una sociedad que no se explica la debacle en que ha caído busca respuestas en eso que “otros le hicieron”. El tono cómplice que emplean los autores reseñados con sus lectores estaría poniendo de manifiesto su inclinación por esta última explicación. Es evidente que Pigna y Lanata asumen su rol de difusores de una nueva verdad –aunque a lo largo de las obras ésta nunca aparezca– para despertar en los que los leen la conciencia de la identidad robada y con ello, la invitación a su recuperación. Sus propuestas llegan hasta allí: complacer la ilusión de una sociedad ávida de “saber” qué es lo que no le han dicho, para así poder apropiarse de su presente y transformar el futuro [...]”⁸.

Quizás lo que cause mayor malestar sea el hecho que estos divulgadores en muchos casos provienen de sectores más o menos ajenos a la producción académica, ~~en~~ por lo cual sus afirmaciones se basen gran parte de las veces en el sentido común.

“[...] La enorme cantidad de libros, revistas, páginas web, programas radiales o de televisión, cursos o conferencias sobre temas históricos que circulan actualmente son producidos en general por divulgadores que provienen de ámbitos no “eruditos”. Una característica de estos relatos es que apelan a modos de comunicación y saberes ya conocidos por aquellos a los que se dirigen: la historia escolar, los recursos del periodismo, los héroes individuales y las fechas del calendario patrio. Al dialogar con

⁸ Matilde Carlos (2006) “Los usos de la Historia y el fenómeno de la “nueva divulgación” en el campo de la Historia Argentina” pp 144, *Clío & Asociados*, no. 9-10, 2005-2006, pp. 131-148. Disp. en http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/1/2531/1/CLIO_9-10_2005-2006_pag_131_148.pdf

*saberes previos intentan construir un determinado sentido del pasado y el presente de la Argentina, colaborando así en una nueva estrategia discursiva que apuesta por la recomposición de la autoridad y de las instituciones estatales. Así, la nueva divulgación difunde historia al modo del docente que explica la verdadera historia a sus alumnos, o utiliza grandes titulares de estilo periodístico para anunciar una investigación que revelaría datos hasta ahora desconocidos o trae los chimentos de los próceres, etc.[...]*⁹.

Historiadores en los medios: la gran aventura, el gran desafío.

Rosas, ¿era nacionalista? Me preguntó sentenciante el conductor del programa de radio “Moreno lo que hay” un sábado por la tarde. Estábamos al aire y se requería una respuesta rápida y al mismo tiempo sencilla que resolviera la cuestión y que sea clara para el oyente promedio del conurbano. Lo que respondí y de la manera en que lo hice me abrió las puertas en los medios de comunicación locales de las ciudades de Moreno y San Miguel.

Dos años antes de ese punto de inflexión en mi vida profesional había comenzado una aventura muy particular: la de ser Guía en el Museo Florencio Molina Campos, también de la misma localidad. Esta institución había permanecido 10 años cerrada al público luego de un conflicto legal entre herederos de la viuda del artista y miembros de la Comisión Directiva de la Fundación que aún en la actualidad gestiona el museo. Corría el año 2011 y se multiplicaban los esfuerzos entre miembros vinculados a la recuperación del patrimonio histórico municipal, vecinos bienintencionados y algunos miembros de la Fundación.

Por casualidad tomé contacto con este grupo y tras algunas conversaciones, me convocaron para ser coordinadora de unas pasantes de las carreras de Turismo de un instituto cercano. Mi puesto se justificaba en mi “formación histórica” ya que el museo se centra en la figura de Florencio Molina Campos, pero a partir de allí todas sus obras expuestas funcionan como disparador para pensar a la Argentina de fines del S. XIX y principios del S. XX.

⁹ Colectivo Historia Vulgar. Pp 339-340.

El 18 de septiembre de 2011 me convertí en una divulgadora “*del Oeste*”. Por eso, para cuando este conductor me lanzó esa pregunta desafiante, ya contaba con unas cuantas batallas peleadas. No puede decirse que ganadas, pero si peleadas.

Lo primero que puedo decir es que desde el ámbito académico podemos criticar los intentos “no profesionales” por divulgar el conocimiento histórico, pero pocos asumen el compromiso de hacer algo al respecto. Para complicar las cosas, cuando uno se sumerge en esas nuevas aguas, aparecen innumerables amenazas.

A la fecha, no es fácil encontrar espacios académicos en los cuales se reflexione sobre el tema de la divulgación histórica. Es destacable el valor del Seminario llevado adelante durante el año 2013 en la Universidad de Buenos Aires por Ezequiel Adamovsky y Gabriel Di Meglio. En la fundamentación de su programa ellos plantean: “[...] *La aparición, desde comienzos del nuevo siglo, de historiadores que, sin formación profesional o sin participación en el campo académico, alcanzaron una gran difusión entre el público general despertó voces de alarma en la academia, que lentamente comenzó a retomar un interés por la divulgación. Los esfuerzos individuales y colectivos en este sentido, sin embargo, encuentran limitaciones varias. Entre otras, la inexistencia de un campo de reflexión profesional sobre la divulgación histórica, la carencia de una formación específica y la persistencia de ciertos prejuicios que la consideran inevitablemente reñida con la calidad historiográfica [...]*”¹⁰

Se plantea pensar en una nueva faceta del historiador, una que busque acercar de una nueva forma (quizás en muchos casos más directa) el conocimiento histórico a la sociedad en general. Plantea Matute “[...] *Investigar, enseñar y divulgar para fortalecer la identidad regional, nacional y humana de nuestros semejantes. Quien lo desempeñe así ganará tal vez no en la evaluación academizante, sino en la aceptación de una sociedad a la cual es menester alimentarle su demanda de conocimiento histórico y satisfacerla de manera enriquecida [...]*”¹¹. Estamos hablando acerca de un

¹⁰ Programa Seminario Adamovsky - Di Meglio, 2013

¹¹ Matute, Alvaro (2007): "La responsabilidad social del historiador", *Históricas* (Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM) 80, p. 4. Disp. en

conocimiento que sea relevante para nuestros vecinos que sin tener la posibilidad de realizar una carrera universitaria puedan comprender los procesos que dieron como resultado nuestro presente. Una forma de hacer Historia que no sólo sea seria académicamente sino que además sea accesible para la mayor parte del conjunto social.

Puede argumentarse que es desde la escuela que ese conocimiento debe difundirse. Pero en una sociedad cada vez más mediática e hipercomunicada, la escuela no es suficiente y en muchos casos ni siquiera es relevante.

Es aquí donde el conflicto que plantea De Amézola se agudiza aún más: si ya existe una fractura entre el conocimiento académico y el escolar ¿qué sucede en los medios de comunicación? ¿Cuál es la Historia que se difunde masivamente? ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros, los académicos en esta situación?.

Estamos ante la presencia de una nueva fractura. Frente a un nuevo espacio por ocupar, no sólo con críticas desde la Torre de Marfil, si no con trabajo real, con reflexión y compromiso serio con una sociedad que nos interpela a “*quienes sabemos de Historia*”.

Quienes hemos asumido este gran desafío colisionamos de inmediato con la siguiente cuestión: ¿Cómo lo hacemos? Si en nuestras formaciones ya es escaso el tiempo dedicado a reflexionar sobre la docencia y como transmitir el conocimiento a las jóvenes generaciones, para pensar en cómo divulgar en los medios masivos, ya no queda nada. Gabriel Di Meglio, uno de los pocos historiadores académicos vinculados con la divulgación masiva plantea: “*Un primer punto general es de difícil aplicación, pero no imposible: sería deseable que las carreras de historia incorporaran a la divulgación como una tercera propuesta profesional. Todas se centran en formar investigadores y profesores o ambas cosas, pero la divulgación, aunque su salida laboral no esté institucionalizada, puede ser una orientación, porque además ganaría mucho con una preparación específica, aunque sea pequeña, sobre cómo llevarla a cabo. Eso tendría la ventaja de valorizar dentro de la academia la figura del divulgador y su tarea. Incluso a largo plazo es posible*

pensar en una producción grupal de historia que combine investigación y divulgación. Es cierto que a un historiador puede gustarle investigar y divulgar –es mi caso– pero también hay quien quiere dedicarse sólo a una u a otra rama, el tema es cómo ligarlas. Una producción en equipo puede resolver eso y a la vez ser un antídoto contra el creciente mal de la extrema especialización de la disciplina. No es sencillo por cuestiones institucionales, pero es posible pensarlo como un proyecto a futuro. Al volcarse a la divulgación es importante tener en cuenta los determinantes materiales: cómo son los espacios en los que se va a divulgar, cómo se puede –más que cómo se quiere– trabajar en ellos, las condiciones en formato y tiempo de cada medio (editorial, prensa, televisión, radio, internet, documental audiovisual, exposición, calle). Por decir una obviedad, en la televisión es muy difícil incluir algo así como un estado de la cuestión o una cita de autoría. Además, dentro de cada tipo de medio hay diferencias: no es lo mismo lo que es posible hacer en un canal como Encuentro que en un canal de aire. Otro tema central a considerar es a qué público se quiere dirigir el discurso; en mi opinión lo deseable es que sea lo más amplio posible [...]”¹².

Esta ausencia de espacio académico resulta en esfuerzos aislados por divulgar la historia en forma masiva. Este aislamiento no está exento de amenazas: “[...]el peligro es que los esfuerzos individuales de divulgación terminen organizados a partir de la lógica del mercado, produciendo imágenes fragmentarias del pasado que sean “vendibles” antes que narraciones que permiten su comprensión global[...].”¹³.

El desafío de divulgar en el conurbano I: El Museo Florencio Molina Campos.

¹² Di Meglio, Gabriel (2011): “Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica”, *Nuevo Topo*, 8 pp. 109-110. Disp. en

<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/2013/05/materiales-sobre-divulgacion-historica.html>

¹³ Colectivo Historia Vulgar.Op Cit. Pp 343

Es interesante la reflexión acerca del uso de los museos a la que nos invitan Dujovne, Calvo y Staffora¹⁴. En las siguientes líneas intentaré ejemplificar algunos aspectos que ellas mencionan con parte de mi experiencia en el Museo Florencio Molina Campos de Moreno.

Historizar.

“[...] Tal vez dificulta la discusión sobre los museo de arte el pensar siempre en lo que tienen acervos más importantes. De algún modo uno les agradece tanto la posibilidad de contemplar algunas obras que no repara en lo que esos museos no le proporcionan. Es más fácil analizarlos cuando se trata de instituciones más pequeñas, cuyas colecciones no son excepcionales. En esos casos reparamos en la importancia que tendría una buena contextualización, información histórico cultural o técnica sobre las piezas, y que esto no atendería de ningún modo contra la apreciación estética sino todo lo contrario”¹⁵.

El primer desafío al que me enfrenté apenas entré al museo fue el hecho de poner en contexto todas aquellas imágenes que colmaban las paredes blancas del salón. En la coordinación de la institución estaba (y está presente) la idea que, al pintar Florencio Molina Campos mayormente sobre la vida de campo, no había mucho para decir ya que “las obras hablan por sí solas”. Mi concepción de una historia argentina plagada de conflictos y luchas de intereses colisionó violentamente con esa otra historia, estática, pintoresca y artificial fabricada por una comisión directiva integrada en su mayoría por descendientes de familias patricias de nuestro país.

El cuentito

“En término de su actividad de transmisión cultural, podemos considerar a los museos como instituciones de educación no formal. Tomando en cuenta las condiciones en que se

¹⁴ Dujovne, María, Calvo, Silvia y Staffora, Verónica: *Ir al museo. Notas para docentes*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Ministerio de Educación de la Presidencia de la Nación, 2001. (selección) http://www.argentinavirtual.educ.ar/solo_texto/notas_museos.pdf

¹⁵ Dujovne, Calvo, Staffora Op.Cit., pp. 46-47.

da la concurrencia del público (aleatoria, esporádica, irregular) el objetivo de la exposición debe ser motivarlo, abrirle nuevas expectativas, provocarle preguntas, despertar su curiosidad. El área educativa debe diseñar diversas estrategias para lograr este objetivo, adaptándose a las diferentes situaciones de público: tanto los espectadores aislados, que concurren individualmente al museo, con diversas motivaciones, caudal de información y hábitos culturales, como los distintos tipos de grupos que solicitan sobre todo visitas guiadas: agencias de turismo, grupos escolares, grupos de tercera edad, etcétera”¹⁶.

El desafío siguiente fue armar un discurso que combinara mis conocimientos históricos generales, mis progresivas investigaciones en torno a la persona de Florencio así como respecto de su viuda Elvirita Ponce Aguirre (la fundadora del Museo) y de su obra pictórica. Nuevas preguntas llevaban a modificar mi discurso así como también el público al que estaba dirigido. No era lo mismo lo que le contaba a un vecino curioso que a un estudiante de Historia así como tampoco era igual el relato en la charla informativa que le brindaba a las escuelas que a los grupos de turismo de jubilados. Cada uno quería escuchar una versión de la Historia y yo, la adaptaba. ¿Cuál era la verdadera? Todas ellas.

Moreno, Moreno.

“Todo museo es una institución en un lugar determinado, con algún tipo de ligazón (aunque sea la falta de ligazón) con su entorno social. Esta característica [...] marca una gran diferencia con los medios masivo de comunicación. Estos tienen un alcance de audiencia muchísimo mayor y que potencialmente puede extenderse al mundo entero, y su público, absolutamente anónimo, puede no sólo ser de una enorme variedad en cuanto a edades, extracción social, situación económica sino también responder a muy diferentes tradiciones culturales. [...] El museo tiene un radio de acción más restringido pero la posibilidad de interactuar con su público (aunque esa posibilidad muchas veces no se explote) [...]”¹⁷.

¹⁶ Dujovne, Calvo, Staffora. Op. Cit., pp. 56-57.

¹⁷ Dujovne. Calvo. Staffora. Pp 41.

El tercer paso fue el de generar en los visitantes morenenses la inquietud por la historia local. Sea desde hitos hollywoodescos, como la visita de Walt Disney a Moreno, mi propuesta siempre comenzó a pensar a Don Florencio como un vecino más que transitó las calles de la ciudad. A partir de allí, me concentraba en resaltar la relación entre los inicios del Partido y el naciente Estado Nación, haciendo especial énfasis en la llegada del ferrocarril como punto de inflexión en la historia del partido. Aposté a acercarlos a la idea que cualquier lugar cotidiano es un reservorio de historias que esperan ser descubiertas.

Cuando todo se congela.

“El peligro de inmovilidad y esterilidad afecta a los museos tanto por la ausencia de elaboración de nuevos conocimientos, como por la falta de la reelaboración imprescindible para la transmisión cultural. Tal vez por eso casi siempre el período más apasionante de un museo es el de su formación. Es un verdadero desafío mantener a lo largo del tiempo esa misma tensión intelectual”¹⁸

Habían pasado dos años y medio desde mi inicio en el museo. Durante ese tiempo el equipo de trabajo había sufrido modificaciones, hasta formar un grupo de tres guías docentes: dos de Historia y una de Inglés. Con estas dos compañeras habíamos avanzado en la creación de unos materiales didácticos, uno por cada nivel escolar. El horizonte de la investigación se abría paso ante nosotras al descubrir cada semana datos nuevos que íbamos sumando a nuestro discurso. Pero entonces tocamos el techo. Se sucedieron las discusiones, producto de la inevitable contradicción entre el concepto de museo que nosotras teníamos y el que defendía la comisión organizadora. De pronto, ya no pudimos avanzar. Nos congelamos. Con toda la frustración que puede sentir alguien que puso el cuerpo a una batalla durísima, decidí alejarme de la institución a mediados de este año.

El desafío de divulgar en el conurbano II: los medios locales.

A partir de las entrevistas provenientes de los medios de comunicación locales, surgió la posibilidad de comenzar a divulgar historia a través de ellos. En primer término, me

¹⁸ Dujovne, Calvo, Staffora. Op.Cit., p. 30.

dediqué a narrar diferentes acontecimientos de la vida de Florencio Molina Campos. Luego, vino el desafío: *“Preparate una columna de cualquier tema de Historia Argentina que vos quieras y lo contás al aire en diez o doce minutos”*. Entonces, surgió el interrogante: ¿Qué digo? ¿Cómo lo digo?

Di Meglio resalta el aspecto atractivo como fundamental a la hora de armar un contenido de difusión masiva: *“[...] la divulgación requiere generar cierta atracción. Al no estar institucionalizada ni contar con públicos “cautivos” como ocurre con la enseñanza, la divulgación histórica compite, por ejemplo con otras ofertas de contenidos en los medios. Si se transmite un argumento aburrido o se emplea una forma monótona es probable que muchos no elijan prestarle atención. Éste es uno de los aspectos más dificultosos para los historiadores y tal vez contribuya a superarlo la cooperación, trabajar con gente que provenga de otros ámbitos y tenga otras ideas. De nuevo, el medio condiciona mucho la elección. Entiendo que si se busca una divulgación audiovisual de cualquier tipo la tarea no puede ser sino en equipo, con personas que sepan emplear ese lenguaje y realizar un producto, y probablemente el resultado final ganará en efectividad con esa colaboración [...]”*¹⁹.

Por supuesto, en el camino me he encontrado con algunas incomodidades. Muchas veces se me ha pedido que rescate “la sangre” o “los chimentos” de los “personajes históricos”, a lo que cual me he negado de maneras elegantes pero categóricas.

Cabe mencionar que en torno los “personajes históricos” rondó mi segunda etapa de difusión radial. Siempre tuve libertad de expresar mi postura respecto de la Historia, lo cual no evitaba por supuesto largas horas de conversaciones telefónicas hasta acordar qué se diría y cómo respecto de cada actor. Fue quijotesco mi intento de hacer recapacitar al conductor sobre la figura de Julio A. Roca, quien hasta el día de hoy sigue siendo su “héroe”. La forma en que presentamos cada “personaje”, en el marco de un ciclo llamado “*Contrapuntos*” fue la de mencionar aspectos positivos y negativos de cada uno, con el fin

¹⁹ Di Meglio , Gabriel (2011): “Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica”, *Nuevo Topo*, 8 pp. 112-113. Disp. en

<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/2013/05/materiales-sobre-divulgacion-historica.html>

de que el oyente tomara partido por alguna de las dos argumentaciones. Como analiza Di Meglio, estos conflictos que uno enfrenta tienen que ver con el conocimiento que la sociedad tiene respecto de ciertos hechos o personas: *“La divulgación tiene que lidiar con un aspecto que quizás sea más marcado en historia que para cualquier otra disciplina: el hecho de que –en particular con historia argentina– quien recibe lo que se transmite tiene algunas ideas previas sobre la cuestión. Esto varía mucho, pero hay en la sociedad una mirada sobre la historia y creo necesario dialogar con ella. Dialogar implica evitar la tentación de la extirpación inmediata, de la imposición de la “verdadera” explicación, y también eludir la desmotivación y la mirada decadentista que a veces se hace presente entre los académicos cuando perciben que discursos simplistas se articulan más fácilmente y más rápido con el sentido común. Si partimos de la base de que esos saberes generales no son incorrectos, sino contruidos históricamente, podemos trabajar con ellos respetando al lector-espectador-oyente y así, tal vez, lograr que éste lea-vea-escuche lo que queremos transmitir. Sugiero que no es conveniente brindar las explicaciones como totales y definitivas, del modo que se denomina popularmente “bajada de línea”. Creo más ventajoso dar información que por supuesto estará marcada por el punto de vista que adopte el divulgador pero permitiendo que sea el lector-espectador-oyente quien saque las conclusiones finales, o por lo menos dejar un espacio para ellas, más que decirle que hay una única manera de entender el evento histórico del cual se está hablando.”*²⁰

Unos meses más tarde, surge un nuevo espacio radial, esta vez en el Partido de San Miguel. La propuesta también era tener una columna histórica de la misma duración, pero que fuese mensual y que abordase temáticas exclusivamente relacionadas con la historia local. Aquí el desafío fue mayor, debido a que requirió un doble esfuerzo: interiorizarme de esa historia y luego poder adaptarla a un formato claro y atractivo. Las dificultades no fueron pocas: el único material impreso sobre el partido se encuentra como material de consulta en la biblioteca municipal, que dista unos 20 km de Moreno. Además, la redacción de esa obra al ser excesivamente fáctica resulta de lectura difícil y poco atractiva. A esto por supuesto se

²⁰ Di Meglio, Gabriel (2011): “Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica”, *Nuevo Topo*, 8 pp. 115. Disp. en

<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/2013/05/materiales-sobre-divulgacion-historica.html>

sumaba la nómina de personajes ilustres y fundacionales a los que, como persona ajena al Partido, me encontraba en una situación poco cómoda para criticar. Di Meglio se refiere también a esta realidad incómoda: “[podría uno] [...] lanzarse a desmitificar –muchos académicos se han encargado de hacerlo– y tratar de mostrar que las creencias habituales son “falsas” o míticas. El problema es que una operación de ese tipo debería ser seguida de algún discurso propositivo, de una nueva mirada; desmitificar per se puede tener alguna utilidad pero no demasiada. Mi propuesta es por un lado añadir nuevos temas y nuevas figuras pero también disputar dentro de la narrativa nacional y discutir el sentido de los mitos nacionales, más que intentar eliminarlos. Las comunidades cuentan con mitos y héroes, está más allá de nuestras fuerzas y no nos conviene ignorarlo. ¿Cómo ir en contra de la Revolución de Mayo o de San Martín? ¿Y para qué? Abandonarlos es dejárselos a los sectores más reaccionarios. Y no es lo mismo presentar a San Martín como un militar patriota que como un líder revolucionario; ambas cosas son ciertas pero tienen implicaciones diferentes (en todo caso, para evitar idealizaciones, es mejor mostrar ambas caras y todas las otras que puedan presentarse)”.²¹

Algunas consideraciones finales

Es mucho lo que queda por delante. La divulgación histórica es una actividad que comienza a ser considerada dentro del ámbito académico argentino como un tema de debate y reflexión. No nos confundamos: no es que a la sociedad y en especial a los jóvenes no les interese la Historia. No les interesan ni nuestra historia ni nuestros debates. Como planteaba Eric Hobsbawm “[...] muchos de los debates de mayor carga ideológica entre historiadores profesionales se refieren a cuestiones de las que lo no profesionales saben poco y les importa menos. Sin embargo, todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las

²¹ Di Meglio, Gabriel (2011): “Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica”, *Nuevo Topo*, 8 pp. 116. Disp. en

<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/2013/05/materiales-sobre-divulgacion-historica.html>

*instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto [...]*²².

Si queremos que nuestros esfuerzos sean relevantes para la sociedad extraacadémica, es necesario superar la doble fractura de la que adolece la disciplina histórica. Por un lado, debemos comenzar a reflexionar y actuar seriamente en el rol que cada docente tiene a la hora de transmitir el conocimiento en las escuelas. Urge la superación de viejos modelos tradicionales que consideran a la Historia como una sucesión de hechos y memorización de datos así como también es urgente la necesidad de repensar nuevamente qué contenidos estamos enseñando en la escuela.

Pero nuestros esfuerzos no deben quedarse allí. Además, también es necesaria la superación de la segunda fractura: la que existe entre la academia y la divulgación masiva. Contamos ya con varias iniciativas que están trabajando arduamente para superar esta distancia. Esto es sólo el comienzo. El hecho de instalar este nuevo debate en el ámbito académico abrirá el camino para que estas iniciativas se vean progresivamente enriquecidas y no sucumban en el intento. Los esfuerzos individuales pueden ser bienintencionados, pero si no se da en un marco más amplio y si no hay cooperación ni trabajo en equipos, es poco lo que se puede lograr. No hay revolución que haya sido llevada por una sola persona. Es poco posible que esta sea la excepción.

Bibliografía

Basilio, M. T. y Guerra, C. “Ley de Educación Nacional ¿Nuevo marco legal para una educación igualitaria o viejos modelos con nuevos eufemismos?” Ficha de Equipo Docente (Mimeo), 2007

Colectivo Historia Vulgar (2008): *En boca de todos: Apuntes para divulgar historia*, Buenos Aires, Ed. del Autor (disp. En http://interfacejournal.nuim.ie/wordpress/wpcontent/uploads/2010/11/Interface-21-pp334-380_colectiva.pdf)

²² Hobsbawm, Eric (1998), “La historia de la identidad no es suficiente”, en Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, pp. 6.

De Amézola, Gonzalo (2008), *Ezquihistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación de la historia escolar*. Buenos Aires, Libros del zorzal, pp. 13-70 y 96-108.

Di Meglio, Gabriel (2011): "Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica", *Nuevo Topo*, 8 pp. 107-120. Disp. en

<http://ezequieladamovsky.blogspot.com/2013/05/materiales-sobre-divulgacion-historica.html>

Dujovne, María, Calvo, Silvia y Stáffora, Verónica: *Ir al museo. Notas para docentes*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Ministerio de Educación de la Presidencia de la Nación, 2001. (Selección)

http://www.argentinavirtual.educ.ar/solo_texto/notas_museos.pdf

Pappier, Viviana, (2006), "Reescritura de la Historia en el aula luego de la Reforma Educativa. Una mirada las carpetas de Ciencias Sociales de 7mo año", en *Clio & Asociados. La historia enseñada*, N° 9-10, UNL, pp. 84-102.

Hobsbawm, Eric (1998), "La historia de la identidad no es suficiente", en Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, pp. 266-276

Matilde Carlos (2006) "Los usos de la Historia y el fenómeno de la "nueva divulgación" en el campo de la

Historia Argentina", *Clío & Asociados*, no. 9-10, 2005-2006, pp. 131-148. Disp. en

[http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/1/2531/1/CLIO_9-](http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/1/2531/1/CLIO_9-10_2005-)

[2006_pag_131_148.pdf](http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/1/2531/1/CLIO_9-10_2005-2006_pag_131_148.pdf)

Matute, Alvaro (2007): "La responsabilidad social del historiador", *Históricas* (Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM) 80, p. 2. Disp. en

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/bol80/bh8001.pdf>